

Antonio Dux



La Rosa Suicida

*4
Otros Poemas*

**Sistema de
Editoriales
Regionales**


**EL PERRO
y LARANA**





La Rosa Suicida y otros poemas

©“Antonio Dario Duno Parra ” (Antonio Dux)

Colección: Efrain Cuevas

© Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte piso 21. El Silencio

Caracas - Venezuela 1010

Teléfonos: 02127688300 - 7688399

Comunicaciones@FEPR.GOB.VE

www.el-perro-y-la-rana.gob.ve

Sistema de Editoriales Regionales Lara / Consejo Legislativo / Dirección de Información y Documentación.

Lugar: Casa Rosada / Carrera 17 esquina calle23. Plaza Jacinto Lara

Barquisimeto - Estado Lara

Red Nacional de Escritores y Escritoras Socialistas de Venezuela, capítulo Lara

Diseño y Diagramación

Antonio Duno

Consejo editorial

Yajaira Álvarez

Norys Saavedra

Omar Villegas

Venancio Hugo Rodríguez

Por la plataforma del Libro: Angelica Rodríguez

ISBN: 978-980-14-4744-3

Deposito legal: DC200001412

Edición digital

La Rosa Suicida
y
otros poemas

Antonio Dux

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El Perro y la Rana. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de la lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro y la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, cogestionado junto con el especialista del libro del Gabinete Cultural Estatal y promotores de literatura de la región.



Pendiente Zoomorfo

Concha de caracol

Largo: 18,4 cms

Ancho: 05,9 cms

Fase Boulevard de Quibor

Siglos II-VII. DC

Estado Lara / Municipio Jiménez

Prólogo

La Rosa suicida y otros poemas representan una red de anhelos editoriales que nunca llegaron al público en general sino a personas muy cercanas a mí en el transcurso de todos estos años. La primera y única edición de la Rosa suicida tuvo carácter artesanal, era un pequeño libro de formato un doceavo, una miniatura de libro, impreso en una, para ese entonces “nueva laser jet” del conocido Diseñador y amigo René Latouche. De su estudio me iba a cortar en la máquina de la imprenta Guanarteme, donde Pepe “José Padrón” con su consabida paciencia cortaba aquellas páginas impresas a tamaño carta en hojitas de 06,02 cms X 09,00 cms. La portada también la diseñó René y consistía en una rosa con su tallo, metida en un frasquito etiquetado con la palabra poción y la respectiva calavera de los huesos cruzados en X. Mientras, yo personalmente me encargaba de montar los libritos y encuadernarlos ante la mirada alegre y estoica de Freddy de Bari, nuestro socio, amigo y más tarde compadre inolvidable.

En realidad logré editar sólo unos veinte libritos, mi idea era venderlos para solventar los gastos diarios que generaba la fantasía, producto de mi firma personal editorial “Producciones Imaginarias Antonio Dux”, una empresa de gastos como la bautizo mi hermana Gisela. Todo esto se debía a que siempre había querido ser un editor popular y de alguna manera lo he sido, como todo buen todero multidisciplinario que asume sus errores, que dicho sea de paso no han sido pocos.

En ese tiempo también era miembro activo del movimiento Cierrista, al cual aun pertenezco ya pasados los 45 años de nuestra celebre fundación (1975) en los predios de la Candelaria con Andrés Salazar, David Gutiérrez Caro, José Guillermo Luque (el Eléctrico), Orlando Sequera, Oscar Guerra...

Es importante contarles, que fue el poeta David Gutiérrez Caro quien me convenció que introdujera la propuesta poética de la Rosa Suicida en Monte Ávila editores y así lo hicimos, pero allá en La Castellana se quedó engavetada por dos años o más y después de tanto insistir me dieron una respuesta negativa.

La Rosa suicida tuvo varias presentaciones o prólogos de amigos poetas que la leyeron y me lamento de haberlos extraviado pues sería maravilloso contar con los textos escritos por ellos, total, así queda por ahora en secreto quienes fueron...

Bueno, hay tantas cosas que recordar, pero no contamos con el espacio necesario para ello. Al respecto, busco el tiempo para desde mi punto de vista contarles sobre hechos y personas, escribir algo así como una crónica, pues en aquellos años finales de los ochenta y comienzos de los años noventa sucedieron cosas maravillosas dignas de contar en capítulo aparte.

En cuanto a los otros poemas que conforman esta antología sucinta, al igual que La Rosa Suicida también sufren de la duda, ¿son o no son poesía,?. Este es un mal -ya no lo sé- para mi ejercicio escritural, igual que el no contar con la certeza de si en verdad tiene sentido publicar lo que he escrito en tantos años, cuando ya muchas hojas han sido amontonadas y un gran tanto

han pasado por la hoguera de la “autocrítica” o la negación en frío.

Por otra parte es bueno señalar, que el poeta Omar Villegas nos expresó su entusiasmo para dar vida a esta inquietud de la Rosa, así que para él y las poetas Yajaira Álvarez y Norys Saavedra y el Señor Hugo Rodríguez mi agradecimiento por apoyar esta inquietud como miembros del consejo editorial de nuestro Sistema Editorial Regional.

En realidad ustedes saben que aquí andan mis abuelos, mi mamá y mi papá, mis hermanas y hermanos y Marlene y Sebastián y tanta familia de amigas y amigos que cuando los pienso los siento y el pasar de estos años los reafirma. Todo el agradecimiento posible a todas y todos por haberme soportado estos largos años y en especial agrego mi solicitud de perdón a aquellos a quienes he faltado, pues también fui un “balurdo” como le decían antes a uno cuando ponía la torta, pues cometí cientos de errores en este camino al infierno “empedrado de buenas intenciones” al decir del poeta Willians Blake...

Finalmente dejo a el lector o lectora la última palabra, pues a su aprobación o rechazo me remito como todo pecador, por si pudiera causarle algún efecto secundario al entrar en ellos sin la divina protección de esta advertencia.

Antonio Duno 1980/2021

La Rosa Suicida..

La Rosa recitaba párrafos enteros con un lápiz entre los dientes, ejercicio que hacía para mejorar su voz de aluminio laminado, también la Rosa usaba cigarrillos - *en realidad no era buena fumadora*-; era para quitarse el tono de hojalata y bajarle el exceso de brillo a su voz, decía. Y en intervalos de ensayo, vocalizaba, fumaba y luego declamaba:

“Yo tengo la leve y transitoria sonrisa del rosal
Recuerdo de la poda y el injerto la lección,
la célebre palabra amor
especie de jinete con piel de cactus
a quien despierta el rocío...”

Respiraba profundo, dramatizando y leía...

“Del alma siendo libres para la alegría una espina se sujeta a nuestra piel y la lluvia borra nuestras huellas en la pradera”.

¿Qué duende ha sembrado la flor de esta lejanía?

A veces amargamente frecuento su presencia en mis sienes.

La distancia era el azul celeste con que teñía este desvelo,
ya para ese entonces mi rostro no era exacto en ningún espejo
me hundía lenta y perniciosamente en el olvido.

Los hechos pasados se diluyeron en torrenteras,
hilvano el recuerdo de cuando la Rosa se disfrazó
de mentira con sombrero, pese a lo gracioso del artificio
se consumía, debido a un gran enfado,
por un maldito desaire la Rosa desprecia la esperanza digital;
sin comprender la utilidad de los disgustos
la Rosa se suicida...

! Saltó a los cielos haciendo asteriscos!
Llevando su alma purpura y desesperada
al mar incumplido de la resurrección...

Mientras bebían, el vendedor de tijeras lloraba con el amolador, querían morir elegantemente en el peor de los rosales, cuando de pronto, ven venir al jardinero por la pobre calle a la velocidad de la luz:

¡Se inmoló, se inmoló! gritaba el jardinero
Qué ojos de fósforos tan desesperantes llevaba,
daban profunda pena.

El sol aún no se definía, las nubes estaban ebrias,
Íbamos callados, era despedida...

Rosa, habías aprendido de antiguos que más vale hipócrita vivo que muerto - murmuraba perplejo el jardinero desvalido.

Durante su funeral corrían sin rumbo las lagartijas.

Al saber de su dura decisión, la piel se me encogió
temblándome las orejas y los parpados...

¿Qué enojo era aquel que la Rosa no pudiera resarcir?

Yo no era ni tan sensato ni tan prudente,
no había sufrido aún la desgracia definitiva.

De la pobreza me había dicho que es soportable
durante la juventud, dijo la araña que entre sus ramas tejía...
Ameniza tus días, me aconsejaba, no tienes idea de lo bueno
que es para tu propio estilo.

Rosa, yo daría cualquier cosa por una vida merecida, aun
cuando no siempre puede hacerse lo que sería justo hacer...

Era su cuerpo inmóvil en el rosal, cada una de sus espinas
sagradas, bajo la sombra de aquellas tapias altas, algunas en
ruina, con colores que otean al viento desvanecidos.

Rosa, te admiraba hasta la mendiga que maldice...

Luminosa noche, abismal fisura, continuación de un instante;

! mordiste su blanda carne expuesta al tiempo.!

El presente se desviste mostrándonos su acerada piel

y ahora tu espíritu sigue el curso de la oscuridad...

Envueltas en llamas un coro de hojillas te interroga en vano

¡Dinos Rosa suicida!

¿Sueña con heridas la flor del algodón?

La oración del rosal era conocida de todos,
hasta el orgulloso Alacrán y el Cien pies
qué la envidiaban rezaron en el camposanto:

Hay sueños que son como cardones
donde el aire es un sello de piedra
y se vuelca sobre nosotros
todo lo que no deseamos pensar.

Los habitantes del rosal oramos
porque en el fondo de esta tumba
yace un amanecer.

¿Cuál es el instante en que Dios
se muestra orgulloso de su creación?

Ha terminado este vuelo de pétalos,
lágrimas y dolor se desvanecen,
va el Hado a su sombra y todo se torna aparente.

El ánimo y los días de nuestras vidas se tejen en silencio:

Un drama verdadero no tiene límites...

Pudo la Rosa adornar el regalo funesto del criminal,
pasearse alegre entre las muchachas de una feria,
andar a media noche entre los pechos de una mujer
o morir en el estío de cierta formalidad en una plaza.

Pero la razón no aventaja a la Rosa ni su inestimable aprecio
por el sol que la tiñe
y la luna que le enriquece con su semafórica luz.

Vueltos al camino, concluido su funeral,
en silencio la detallé infinita, tomada de la mano de la brisa.
Creí que todo había terminado...

Aquellos que conocen la soledad llevan en su memoria
los ruidos con que visten sus desvelos.

Inclinado a la curiosidad, cierta noche vi a la Rosa
discutir amargamente con el jardinero

Él, le argumentaba que las pelusillas blancas debajo de sus
tiernas hojas, acabarían por robarle brillo, que tan solo quería
arrancarle algunas hojas amarillas y con sus tijeras nuevas
podar algunas ramas innecesarias...

¡Ella quería arañarle el rostro!

Impotente esperaba una fuerte brisa, rogó a la luna creyéndola
su único testigo; el jardinero osado hizo la poda...

La Rosa se sujetó al dolor, cayendo en un agudo estado de
depresión y melancolía.

Su mudo alarido conmovió ligeramente al jardinero

Aún así, en las ramas cortadas hizo breves señales

de navaja para hacerles prender y de continuo le

advirtió que el próximo menguante vendría el injerto

En mí, era una emoción distinta de todas,
parecía sin lazos con la realidad.

Intervenir delataría mi espionaje inocente,
hui envuelto en la espesa niebla de aquel sueño,
elevando mi sombra me desfiguré sin dejar rastros.

El sonido de la lluvia y el alarido lastimoso del aire

bajo aquel manto de estrellas boquiabiertas

hicieron difícil quemar aquellas viejas emociones aun húmedas,

nunca me lo perdoné, fui un cobarde, debí haber intervenido...

Había trabajado por siglos para lograr su patente de Rosa,
se defendía con los pétalos de su entendimiento del gusto
que protege a las apariencias.

La Rosa antes de capullo ya conocía la brevedad,
su vientre es un artificio que hace verdadero a cualquier Dios.

Ahora son tiempos diferentes, aumenta la dificultad
disminuye la ventaja, aunque el viento huracanado
no quiebra sus ramas.

Quería la Rosa paz y nuevos ojos,
observaba su niñez de cerrados pétalos cuando se abrazó
a un antiguo reloj de vidrio que deslizaba sus últimos
granitos de arena, no logró darle vuelta...

Llevaba en su rostro rocío de lamentaciones,
el calor la perturbaba aun estando lejos de aquel muro
escalado por la hiedra;
cientos de iguanas oyeron su llanto,
de flauta tañida entre los juncos.

Siempre quiso la rana robarle un beso,
pero pensando en sus espinas, la pobre pedía favores mágicos
a los nenúfares que tendían sus pétalos morados y blancos
a la luna, haciendo ofrendas como monjes descalzos.

Incapaz de reconocer ni estimar los tesoros
que en ella misma se ocultan, la Rosa se suicida.
Quien la amó, la abandonó autorizado por ella.
Puedes irte les decía, ahora que el humo vela el camino.
Ella percibía en sus rostros un antiguo enojo,
disimulaba en su trato la presencia del dolor

Allá va la Rosa, paseando
su rostro trasnochado entre los autos...
Una nueva aventura avivaría su fantasía,
anduvo viendo vitrinas, joyas que jamás podría alcanzar;
conoció aquel Barcafé que tanto daba de que hablar,
bebió y mordió aquí y allá mendrugos improvisados

hasta caída la noche y ya cansada buscó donde dormir.

Entre sus espinas un largo cigarrillo le hizo compañía,
sobre su almohada de grama practicó el desvelo...

Amó cuanto pudo, vislumbrando su alma,
y luego de lograr los colores del cometa hasta templarla,
caminó hacia su felicidad saltando los obstáculos
que el destino le sembró.

Por largo tiempo la Rosa solo entendió de fiestas y amores,
anduvo con gentes que lo que más les diferenciaba
era el color de sus trajes y sus pieles, sin embargo, se creían
diferentes.

Admiró toda suerte de artefactos, consumiendo su tiempo y su
suerte en ardidés y verdades ajustadas a su naturaleza.

Un día llegó la Fama de innumerables ojos
y borró sus antecedentes,
pequeños enredos de toda vida intensa
llena de accidentes variables.

Fueron años de hacer amigos, de aquellos que comen
y beben como si nada ocurriera.

No había dinero que comprara sus futuras desgracias.

Tuvo la Rosa los colores necesarios para triunfar.

Amaba la interpretación.

Vivió grandes situaciones y otras veces bajas.

Llegaron a dolerle sus espinas,

más de lo que sus pétalos podían soportar.

La libertad y el amor le recordaban a los insectos que amó.

No era convencional, despedía su olor íntimo y puro
sin perder la compostura de sus pétalos.

En extremo hermosa y aún tierna
ganaba el pan de la prostitución
en la casa de los salvajes.

Temprano abandonó las artes del llorar,
tomando el rumbo incierto de los corazones de bronce,
huyendo de los ermitaños fingidos.

Ya no quería ser manoseada, temía en sus carnes
la ofensa de las caricias que ablandan.

Soñó que Ícaro la elevaba frente al mar
hablándole de sus costumbres: el viejo artificio
de remontarse hacia el sol hasta caer hecho cenizas.

Con el pasar del tiempo los sentimientos de la Rosa
se tornaron oscuros y profanos,
cada día ahondaban en ella sujetándola
a un inmenso horizonte erubesciente...

Cierta vez, al mirarse en el arroyo de la mañana
percibió en su rostro un erosivo enojo.

Aun así caminó en brazos del optimismo recién pavimentado.
Hizo toda suerte de cabriolas de palacio
abordando aviones del destino,
evitando ir de tumba en tumba
conservando el rubor en sus mejillas.

Son costosos los desequilibrios, aunque no conoció la avaricia
ese extraño fenómeno que roba a las piedras su derecho
a ligarse con las nubes.

La vieja timidez y su cortejo de complicaciones;
ciertas fantasías corrientes le recordaban el autoengaño,
el sabotaje interior.

En cuanto a cambios de humor,
soportaba los suyos y los ajenos.

La Rosa en lo íntimo ya no se asombraba de muchas varia-
ciones.

No usaba su tiempo en probarlo todo,
prefería compartir ciegamente a sentir celos
esa cinta adhesiva y sentimiento tan insistente
de la que se hizo enemiga personal.

De pronto, una triste sonrisa salió de su pensamiento ingenuo,
pocas veces los corazones dicen lo que piensan hacer.

Vivió en los edificios de la pobreza.
La arquitectura de aquellos panales

obedecía a la mezcla de los albañiles del poder.

La vieja tonada popular le negó el pan de la miseria y la lisonja.

La Rosa se mostró perpicaz por su manera de ver las cosas, las infinitas maneras de vernos en ellas; desde las regiones invisibles, de lo palpable de lo absurdo, a la ebriedad de los sobrios.

Sus últimas decisiones se repiten en sus sueños como un
vapor sutil.

El rostro de su padre le habla de cómo tratar a la agonía.

Los labios de su madre hacen burbujas comentando sobre la antigua delicadeza del anfitrión y la locura del invitado.

Un horrible estornudo le trajo innumerables recuerdos y sucesivos escalofríos; comprendió que había que huir de aquella
confusión paulatina de los estados del tiempo.

Tuvo males de cámara, y aconsejada, más por el despecho que por los celos se propuso que la envidia ni la codicia la pervirtieran.

Y le hablaba a Dios:

a ti Señor y Potestad, mi último desvelo y mi primer amor

Te lo cedo todo, nada vale tanto, estoy unida a Ti

aún en la desgracia.

Sus expectativas de pórvido sobre el más elemental crepúsculo

le hicieron olvidar su libertad, sus tragos, sus cigarrillos...

Pero la vida aún aullaba en los más recónditos parajes,

la vieja fruta volaba en flor y había

que continuar en la aventura de las ramas.

Sintió que los dientes del riguroso tiempo,

jamás le soltarían, ni las dudas que concibió.

Tomó fuerzas del verdadero fracaso, se alquiló un nuevo rostro;

y por no espantar a la confianza tiró al suelo los espejos.

Anduvo descalza por aquella habitación, abandonando toda

cautela

repitiendo en rezo lo ensayado:

¡Oh Dioses, amansad la mar!

hacedme digna de estar y andar
bajo vuestro amparo.

Debo hacer lo que me conviene,
dadme capacidad y buen gobierno
de mis ambiciones.

Dadme fuerza, astucia y mañas.

Están dilatados mis senos,
se erige anchuroso mi anhelo
sobre los valles que natura inventó
para esparcir la sustancia de sus deseos...

Soy tu esclava

No he osado ir de un lugar a otro sin tu consentimiento.

Hasta hoy haré sólo
lo que favorece la íntima inclinación
de mi alma y de mi cuerpo...

En años, pocos le han favorecido,
lastíma verle como ave sin vuelo
al borde de un balcón provocativo.

Si alguien me pregunta el porqué de todos estos daños
y crueldades que he visto, pienso que ya no tienen remedio
pues cada día acontecen renovados
y como el viejo fraile en la taberna
se repite lo ensayado:

pues en un instante
la muerte corta y rasga
la tela de la vida
no dejando otra señal
sino la mísera sepultura.

Una nutrida barra monacal hace de coro incandescente,
saltando al viejo alimón cantan:
la vida se ha prestado de manera tan coherente
para ser lo más parecida a la muerte,
que mejor nos quedamos con el ideal.

De tinto vino la rutina
dejando el aire cargado de aromas
con su brisa artificial.

Revolotean ya las mariposas de luto,
el mendigo continua a las puertas de la iglesia,
bordea la brisa las frías campanas
En algún momento saltará
el resorte del recato.

La Rosa hizo práctica fiel de sus sueños de grandeza.
No aceptó presión ninguna,
corría riesgos,
hasta el ser arrestada
o morir en un florero...

En varias oportunidades sufrió cruentas persecuciones
aun en el seno de la familia.

Fue obsequio entre amantes y rivales,
nunca conoció las causas finales de sus aciertos,
todo insulto le parecía una transfusión.

Aun así no faltó quien viéndola
en su féretro la tildara de megalómana.

La Rosa se había alejado de las divisiones y los contrastes,
los más extraños sucesos no eran límite para sus espinas.

Mordió la seda de la desilusión, el tiempo lo diría todo
de ella y de sus enemigos.

Rosa, del fondo de la tierra engendada,
inusitada y precisamente indulgente
a la fecundidad...

No podía vivir sin cariño,
para sostenerse hablaba del amor propio
místico y fanático hasta besar los pies de Onán.

¿Quiénes saturaron su historia hasta el purpura?

Todo pareció obstinación de amantes
para sostener el argumento de sus pasiones...

olvidaron a Caín, su perfil de cuarzo,
sensible al barro de la ciénaga,

profundo mamador
del seno de la ballena.

Los falsarios
subrayaron su gusto por la riqueza,
la Rosa viva y esclarecida
no negó las costumbres
de su época, sin ser testaruda y obstinada
sostuvo su dignidad como la grama y el gamelote.

Adornó el pecho del vencido, su corona funeraria...

Usó todo argumento que le pareciera irrefutable
ante los humanos y los dioses cuando se abrazó al fanatismo.

Su idioma para ese entonces
se hacía de pétalos que mutaban en sonetos
y pistilos de parlamento de actriz

En su cariño fue santa y humilde
con cientos de rudimentos de maldad
según los casos;

hoy día es distante, sin comparación

menos comprendida...

Bella, atormentada y acontecida,

la duda y el mal se le escabullían.

De probar lo contrario se moría de lógica la sinrazón.

Un lúbrico pensamiento avivó su lujuria,

como en una comedia de nuevos circuitos y toneles de vino

el azar hizo menores las distancias.

Finalmente, un día la Rosa, agotada,

abandonó todo argumento

y se acogió al formato de los floreros

brillando paciente hasta en los hospitales

El ser diferente de forma irrefutable,

le hacía inadecuada en ciertas conversaciones de salón.

Los que hablaban de patria en términos claramente seniles

le invitaron a grandes agasajos donde el portero

vestía de regocijo, con su guadaña de rasurar desabridos

y su estética ominosa de solitaria calavera

En el arroyo de los muertos hay agua que corre
aunque no buena.

No paró la Rosa aquí por ser de piedras negras
el día de la transfiguración.

No sintió necesario ocuparse de las absurdas o lógicas
consecuencias a que la vida conduce.

Hizo cálculos sentimentales basada en la más completa
ignorancia, despejando sus propias conjeturas.

Profana y experimentada, suponía aún probable
suscitar con sus coqueteos un candor de espiral.

Haciendo gala de sus delicados y duros senos
bronceados ante espejos de agua,
quietos como lámparas de sótano.

Despertó de pronto la Rosa de aquella alegre pesadilla,
fue una dieta de cierto tipo de secretos
lo que mejoró su vigilia y fortaleció su débil nevadura.

Bajo la ducha del rocío, el ojo vigilante levantó
sus pesados parpados.

Sesgó la Rosa la hierba de las excusas,
quedando solo la música del corte,
como de un arpa estremecida.

Su adorada colección de pieles de resuello
huyó con sus respectivos amantes de naftalina
Ella se contentó con ser sola suficiente,
pensó que la superioridad producía mal aliento.

Esto hizo aumentar el vértigo de su soledad.

Viendo con asombro unas mariposas disecadas,
entendió la lección del alfiler de aquella vitrina alcanforada.
Se abrazó a la corona de los cambios soberanos
rechazando los quehaceres dudosos y los términos medios,
adiós a los caracoles decía..

Así dejó la Rosa la sumisión fingida
y sus zapatitos de tenis en aquel valle de los argumentos.

Odiaba la vergüenza que pide satisfacción a los ojos de otros,
aun así, no estando muy segura de sus convicciones
se inventó nuevas cabriolas para escalar
aquella alta montaña de prejuicios y escrúpulos que le rodea-
ban.

Le pareció infantil no cumplir con las leyes del destino,
y así avanzó, supersticiosa, ignorante, orgullosa de nada y de
mucho menos.

Solitaria y distante brillaba la Rosa
como una silueta de circo en un pentagrama.

Fue un traje de mala confección aquella esperanza mo-
mentánea.

El reino de la noche y la brisa del insomnio oscilan
de continente a continente su palma de eunuco acariciante.

¿Qué esperaba la Rosa descubrir de aquel agotador desvelo
que le hacía perder su encanto, caminando apoyada en una
musculatura irresponsable llena de gritos errantes en tacones
altos?

En su minúscula formula, sus pétalos y sus espinas se
transparentaron

Ahora suda y tiembla febrífuga deshojándose
sacudida por los estertores.

Murmuraba, queda y delirante:! qué ironía, yo tan bella y tan
desgastada por la belleza!

Estaban rotos sus zapatos y vacía la botella de licor,
logró recostarse ante un gran muro de acero espejo.

El rigor de la experiencia le llevó a rechazar
el halago de la vida eterna y sus días de más,
equipaje imposible de tragar; pues le había fallado
el recurso de pedir al cielo Paz y Comprensión;
y así fue como comenzó a acariciar la idea de
unas largas vacaciones...

Una caliente tarde de ungüentos,
fiebre y delirio, unidos a un grueso
silencio, hicieron de la Rosa un complejo traje de angustias
y sobre aquella insistente congoja
cayeron gigantescos muebles de ansiedad,
vitrinas de aburrimiento y anaqueles de perdición;

sepultándola bajo un denso vapor
que al disiparse dejó al descubierto su cuerpo,
respirando lento y sepulcral.

Así bajó desnuda al cabaret, tomando
la escalera inesperada de un santuario.

¡Maldita Rosa, tantas veces maldita
y tonta y boba como los
elefantes de porcelana!

Fue un crimen original aquel de colegiar a las Rosas.

Pobre Rosa, marchita en ministerios infecundos.

Aturdida, más por el licor, que por sus penas
de viejos componentes.

La Rosa palideció
lucía tonalidades verdes y grises en el rostro
como si fumara cigarrillos de plomo.

Rosa,! oyes !

- algo te grita, algo te reverbera cercano -

Y aun así, no te es legible del todo,

tan solo te inquieta...

No soportaré más intromisiones se dijo, esperaré una nueva
oportunidad de templarme como el buen acero.

Anoche dijeron de mí hasta lo imposible,
vociferó lentamente, como una tigra sin jaula:

lo siento por la que fui,

no se amar,

no soy sincera,

no volveré a hacerlo;

todo esto se me dijo.

Rosa de incalculable cifra de sinsabores, aún enamorada

Rosa de continuos días cambiando de traje,

de imaginación e insomnio sobre el incómodo lomo

de la duda, del orgullo...

Enigma de espinas de inevitable gracia dispuestas en gancho,

remontando grandes olas con tu nuevo amante

confundiéndote con la espuma

toda hecha pómulos en el arrecife.

Tus pétalos reflejan a lo lejos
estaciones desconocidas
entre mil posiciones impensables.
¡De nuevo le salvó el ciego amor!
dejó de estar expuesta
al más fiero verano en aquel
infeliz invernadero.

A la orilla de las decisiones
la Rosa tomó un cigarrillo
con sus lánguidos dedos y lo encendió.

Aquel no era el sueño doméstico
de los que duermen silbando,
ocultos detrás del delantal de la pureza
y la vieja comedia de la inocencia
y la honorabilidad del comercio
en pantalones cortos.

Muy poco queda por comprender
cuando se sueña con zapatos que saltan
entre espejos en la arena,
bocas que gritan sin llanto
como cuando nos muerde una ironía
en la que no habíamos caído en cuenta..

Del mediodía nace la perla bajo su tibia capa de nácar
celebrando la existencia del cuello sudoroso del arrecife...

Y así fue la Rosa recitando,
sobre argumentos que nacían de ella.

¡Cuánto tiempo se le permitiría gastar!

Semejaba una navaja, obedeciendo siniestra y sencilla el
camino trazado por unas manos inquietas...

Arañó sólo a quien amó se dijo,
aspirando insegura, dudó
nadando en el reverso de la ola.

Ella lo sabía, que en amor

lo bien calculado puede resultar falso.

Y más que falso vano.

Contempló la inmensidad del universo
y su gran contradicción de pegamento y aislante,
arcaico sarcófago que a la larga nos espera
sin apuro aparente.

Dio una larga y detenida mirada de princesa maya
a esa estrella negra sujeta en las encías
de la galaxia.

Y callando como una daga en su vaina
recogió su fardo, lo sintió liviano,
y avanzó hacia la larga noche,
pues ser Rosa no es un oficio.

Ordalia I

Corazón de acantilado,
roca cortada por insondables vientos,
diminutos siglos de arena,
cortes y desgarres de reloj.
Hoy regresa a ti la marea,
la mar gira graciosa en su burbuja,
atada al vivir de la costa pedregosa
bajo el ataque incesante del viento,
especie de andén que sorprende a las olas
y las obliga a bailar en puntillas
dar vueltas de canela y divertir las
en una cabriola impredecible de espuma
que confiesa incesante su inocencia

Ordalia II

Es todo lo que puedo confesar hoy.
Por un tiempo nuestras vidas están tranquilas
aun cuando sepamos que hay peligros ocultos.
Nerviosos o calmos, persuadidos o no
pareciera que ya todo pasó
y sin embargo nos tocamos
el cuello verificando
que nuestra cabeza esté
donde la teníamos
la penúltima vez!

Ordalía III

Sujeto frágilmente,
de tela y arrecife mi anhelo,
mi corazón acantilado de roca cortada por diminutos
siglos de arena suelta al viento, se pasea.
Cruzo mis ansias, silla y asidero de esta obligada confesión.
Triste apoyo para herida voluntad
Brillante presa vista en scorso
Duda y acierto se hacen una sola.
Sirena y cántico mi duelo:
por cierto tiempo nuestras vidas lucen tranquilas,
aún cuando sepamos que hay peligros ocultos...
Nerviosos o calmos, persuadidos o no
Pareciera que ya todo pasó,
pero ha regresado la espuma,
la ola gira esta vez ansiosa en su burbuja
atada a la costa pedregosa bajo la marea
incesante.

Tan extraño

Como un sueño con ortografía
anduve a la deriva
trabajando en vertederos,
orgullosos cabellos olvidados en un jabón de tocador.
Es de considerar, que para cortar camino
atravesaba de norte a sur aquella escuela de medicina.
Como el camino es recto y obligado,
al recorrerlo también pasaba por la morgue,
la esquina del dolor, del llanto y el rugido de carroza
con sus códigos de ayer y de hoy.
Por allá andaba el viejo Samuel
distrayendo el tiempo
recogiendo sus cartones
de dormir en aquel áspero suelo...

Horas de tinta

Horas impresas,
diminutas letras
que se unen y se separan
dejándonos mensajes de muy variada estirpe.
Unas me han hecho llorar
otras me han brindado humor
y muchas desesperar por conocer el final

Mi temor

Mi temor

a estar enfermo

Mi temor a contagiarte

Mi temor a morir sin lograr

decirte que te quiero,

te quise o te pude querer...

Para mi

Ya no hay borrón y cuenta nueva

adiós a esa ilusión...

Salientes como cabillas en el pavimento

segundos y minutos me han hecho caer,

desprevenido transeúnte en la vereda

donde los zancudos son recuerdos

que juegan y copulan

como perros y gatos en el aire

Es gordita y bonita

Pero con carita de enojo,

ignoro que dolor le punza.

Cuando ella aparece

trago la feliz saliva de mi angosto cuello

Y sueño con tenerla en mis brazos

vigilantes de ternura

Temiendo ahogarla

con mi anhelo de sapo sin jardín

La espera

Tocadas de blanco
de la cabeza al manto,
zapatillas gruesas como coturnos,
de andar norioso, parecen eternas
las monjitas del hospital Padre Machado.
En mi nerviosa inquietud no quise ya ver
mis manos ni llevarlas a la boca.
!En la espera las uñas se pusieron amargas!
Duro se tornó el asiento, me aburrí del celular;
reconocí mi temor junto a la incomodidad de la silla
e imaginaba infames torturas...
Ya no me dolía la muela,
cobarde de mi, hui de la antesala.

La dirección

Al llegar a la plaza

sigues camino por la calle

donde está el portal de los Dominicos,

luego ves el polideportivo seguido del ambulatorio,

pasas una cuadra y te encuentras con un kiosko japonés

en el punto en forma de Y, desde allí tomas hacia la

izquierda; el sector es la unión de todas las entradas y ciertas salidas;

vas bien, sigue derecho y a la tercera entrada te encuentras con unos portones en arco y unas puertas de madera antiguas,

toma a la derecha hasta el final de la calle San Pedro,

quinta la rosadita, sector el otro lado...

El profesor Valbuena dictaba:

“Las entidades cuánticas

viajan como ondas pero

llegan como partículas”

Siderúrgico de mí, ya no aguanto dos Dinamarcas!

Para quien tiene dudas el tiempo es sólido,

aspero, regurgitante, de muselina;

tendré que volver a bramar o rebuznar

si me pregunta pensaba yo...

El profesor continuó

“Han descubierto en el universo,

dentro de una densa nube intergaláctica,

una molécula orgánica compleja,

llamada adenosina, uno de los principales

elementos de nuestro ADN”

¿Pretendes ahora dejarlo todo al libre albedrío?

Redonda

en el cielo dirige las mareas,
ordena semafórica el tráfico de nubes,
exalta pensamientos lúgubres en moradas sensibles.

Inquietos cuerpos dan vueltas toda la noche sin conciliar el
sueño

El mundo de los muertos se revela y deja entrever
largas sombras desdibujándose sobre las viejas lápidas
multiplicando su reflejo bajo la lluvia
en los breves charcos que ilumina...

Arrecheritas

Diminutos rencores transitan esta casa,
entrechocan como metras en un rayo trazado
en el patio de la infancia.

Lejana gritería de ropas tendidas,
botas de cuero y alpargatas secándose al sol,
fugaz recuerdo que mí desdicha añora.

Inquieto

Como un clavo perdido
el viejo Santi sueña con tener
en sus brazos a la vendedora
de jugo de naranjas...

Sufre, y sufre seriamente
cuando alguno de los obreros
de la cercana construcción
martilla en ritmo de taconeos...

Parece su paso temprano,
!parece que ya viene!

Dulce y espumoso su paso
sobre el pavimento
de conchas por confitar...

Delgadita

sarmentosa,

sembrada en su silla de ciruela

la anciana vigila el jardín..

Pudiera mirar hacia el cielo

con sus bellas paraparas

pero se niega.

Quizás desde ese trozo de azul que le acontece

vienen uno a uno los pensamientos,

recuerdos, anhelos que la desbordan...

La pobre semeja un higo abierto.

Fue mi soledad

una inocente ventana

tantas veces testigo de hechos aislados

No había perdido su agradable olor de cometa

Solvente eterno de situaciones confusas.

Ahora, a diferencia del tiempo

brilla insegura

entre fuentes de pan y agua.

Caminando bajo un silencio de piedras

le llevo de la mano hacia el jardín

donde danzan los cocuyos

para que recupere el asombro

entre la niebla.

Entonces la vida se desliza

bajo las formas y los contenidos
como un pez en un libro de Baldor.
Vestida de iguana viene
y cuando retorna a la superficie
es tortuga marina
anunciandonos la mala noticia
que hoy no es día de cobro,
menos para milagros,
que las avispas tambien se ahogan
y los animales tambien se equivocan...

Anunciación

Yo soy el llamado

Tu casa rodará con el sismo

No tengas temor

fui llamado para auxiliarte

en la tormenta de piedras

Como nada te ata a la superficie

Nada te atará a la profundidad

de la molicie.

La encrucijada de la veleta

La nevera de papel

La esperanza incompleta

Vientos y veredas

Intento alegre de titular una revistilla

que pudiera no nacer

Vaso de hielo

Corazón de león...

Palabras que van con de y

no con con.

Corazón con león...

Nunca fue tan frío mi aspecto,

como aquella noche...

Te tragaste varias sílabas

de aquel famoso verso cataléctico

no me lo esperaba de ti...

Territorio de dudas

La vida le movió la boca,

Esa fue la impresión que nos dio decían:

- ¿alguna enfermedad en vela?

- ¿Será que mucho maldijo?

- La palabra tiene poder

- Pudo ser el despropósito de algún dios

al no favorecerle por haber incumplido

su promesa!

- A lo mejor se dejó vencer por el sueño...

- Pobre de mí !

Hoy comulgo con Cavafis

“los Troyanos aunque

alientan la esperanza

ven venir en gruesas

nubes su perdición”

Entonces

Surge el viejo tren de la infancia y nos
devuelve a la vaquera y al caballo alquilado
que dejamos amarrado junto a los semerucos y el olor
a orégano, para irnos corriendo
a San Jacinto con un boleto del tren
Barquisimeto - Puerto Cabello,
pasando por el rincón del pirata,
de allí a Patanemo...
Dando Cortos y largos saltitos de rana,
ligeros en la blanca arena de aquella curva playa
Dejando huellas, volátiles anhelos que el oleaje transparenta

El difamado erase una vez

volvió convertido en un delgado hilo

lleno de sentimientos encontrados.

¡Cosa curiosa para ser un hilo;

Era tan variable y susceptible

como él que más de nosotros los humanos.

Sucedió pues, que un día en la cresta de su ira

tomó los nombres de sogas y de mecate

y con el respaldo de reyes, papas,

soldados y grandes propietarios

decidió hacerse un improvisado

cadalso y ya convertido en sogas

creó la ahorca y el ahorcado

para jugar a maltratar...

Mi corazón me lo han robado

y me lo han devuelto,
no sirve para trasplante,
no prende por estaca;
tan solo es un viejo tambor
al que saco a pasear.

Orlando y Elvia

Tenían un estudio de belleza llamado Acuario.

Por allí pasaron ilustres cabezas
en busca de su refinado estilo.

Hoy, a esta hora, les cuesta sostener peines y tijeras,
arrullar cabellos, maquillar a capricho persianitas de piel,
ocultar ojeras tan simpáticas como la luna en menguante,
arreglar pies que no resisten más lluvias...

Yo, algunas veces temo ir por allí por mi falta de cabello,
aunque les llamo y visito con cierta frecuencia,
para saber de su salud, conversar, navegar en el recuerdo,
quizá tan solo eso sea... pececitos en acuario, mirándonos
fijo a los ojos a través del cristal.

Alguien lo dijo,

no lo recuerdo bien

“que el viento era el medio de transporte más grato
a los muertos”

Que eran sus ánimas en la nubes quienes guiaban
las lluvias, truenos y tormentas...

Esa suplicante brisa que cerró anoche tu puerta,
terminó dejando en mi mano la quebrada
manilla.

La insólita muerte

de mi hermana Elda
nos ha dejado mirando hondo
el lado oscuro del asombro,
sin piso ni techo, totalmente desorientados,
deseando creer que es mentira
su incineración, aún tocando
la cajita de madera donde entregaron
sus cenizas aun calientes.

Te llamo y te escribo

por hilos de telefonía secreta, para decirte

que te quiero porque por satélite

tú celular, corazón de infinitos

laberintos no responde

Odio sublimado

radioactivo y sutil,

no apto para menores,

pasa el tiempo a escondidas

en este planeta de confusiones.

Poesía pudiera ser

una mesa loca gritando patas arriba

Sí, una mesa loca, desnuda, sin mantel,

despanzurrada como una gata o una perra

revolcándose en la arena

restregándose el lomo

desesperada por las pulgas

Atacado por un severo aburrimiento

capáz de entumecer los huesos y tendones
del alma más fiera,
logré, luego de innumerables
conjeturas, esfuerzos y jejenes
tomar la decisión de investigar
los orígenes del papel celofán,
aquella transparencia
que de niño me apartaba
de los dulces muñequitos de color;
las brillantes conservas de toronjas y naranjas.
Esto llegó a ser una obsesión de pies planos
que sólo con el tiempo despejé
al visitar aquella viscosa fábrica.

De aquel sueño de súbita riqueza

sólo logré traerme el sudor
de un brusco despertar,
y los puños cerrados con que las sujetaba.
Si alguna vez sueñas que recoges
monedas de oro en un jardín sombrío...
Recuerda que sólo tragándotelas
las puedes traer al presente.

Accesorios de bolsillo

Escaleras de bolsillo

pedestales de bolsillo

enjos de bolsillo

decepciones de bolsillo

angustias de bolsillo

inagotable recurso

Juguetes íntimos

Discreto sudor de aurora

dulce atornillar del alba

fuerte rumor de hormigas

son parte de mis preciados recuerdos

Asuntos pendientes

Varias toneladas de neblina
no son suficientes para extraer de ellas
una vez comprimidas un verso.

Todo vuelo es frágil
más si es alado y lleva colores
corre el riesgo del alfiler o del pájaro.

No menos riesgo sufre la flor,
aún en un despeñadero
teme al antiguo florero.

!Traigan más neblina, no hemos podido empezar!

No te mueras Miguelito, no te mueras..

Vuelve con nosotros a casa

con tu Saxo y tu Piano

Vuelve sano y risueño con tus ocurrencias..

Miguel, hermano sonoro,

incondicional aliado.

Tu partida me conmueve

como nuestra infancia en la Concordia.

Tus conciertos y tus sueños y tus planes

compartidos.

Tus ensayos en piano y en saxo

intensos desde la adolescencia y

tu otra magnífica pasión por las herramientas...

Cuanto te extraño.

Salieron a caballo una tarde caliente,

no parecía domingo.

Tomaron por el sendero más largo,
el que va a dar a una estepa espesa
de cardones y cujíos.

Dos eran los perros que oteaban el camino
daban señas de adelantados con sus colas
y ladridos.

Rodearon la verde y espesa laguna
herida por aquel sol indiferente
a punto de hervir y quemar la pradera.

Bajo un frondoso cují, milenario de tronco y ramas,
rugoso como los misterios sin descifrar,
acordaron entre sí, hacer un alto para esperarme..

No volví a soñar con esta aventura, tan solo me quedan
el reflejo del sol en el agua y el olor del cují

Pasa

siéntate, el fogón está encendido..

Estoy preparando un café,

dicen que vienen los del norte...

Hay que proteger las aguas y los cultivos,

ya estamos cavando trincheras

De la casa del vecino vendrán los mercenarios,

a decirnos que sólo nos harán la autopsia

que no nos preocupemos...

Le eché poca azúcar, Pruébalo y me dices...

Recuerdo que en mi casa, cuando había tormenta eléctrica

se cubrían los espejos con la sabanas, éramos unos niños, nos

gustaba ver taparlos asustados entre truenos y relámpagos...

Están dispuestos a bombardearnos cruelmente

Lo soñé anoche por encima del insomnio...

Por nuestra edad nos tienen que dar armas ligeras

para enfrentarlos desde aquí...

Mientras, acompáñame a hablar

con el pueblo de las hormigas, las avispas los
bachacos y las pulgas;
hay que darles con todo para que no vuelvan.

Hora de pluma ensangrentada

hora de hoja suelta, envuelta y amarrada

y vuelta a amarrar;

inagotable revés de cal y canto

de hora disecada.

Dolor y angustia de no tener ángulos exactos.

Esa hora también está en ciertos espejos,

se refleja en las agujas de tu cadencioso reloj

va de un esqueleto a otro, a veces concuerda

otras veces no.

De calzado ligero va este poema

antes visto en botas de un azul botella

Tan lindo y nítido su traje

y su sueño desvistiéndose;

después visto nadando

de una vitrina a otra.

Hoy logré desesperado

arrancar la daga que mi temor hundía.

Ha sido fiero y calmo el torrente

que mi pecho ahogaba

Ahora solo quedan

la honda herida

y la daga pensativa en mi mano.

Por haber bebido tanto

vió una copa en lugar de una lámpara,
me empeñé en avisarle de tamaño desatino
Pero el sordo destino había avanzado tanto
que al querer sujetarle
ya había empinado el codo..

Del pájaro Dodó al Dadá

Breve poema trágico que inicia en el siglo XVII
con la extinción en la isla Mauricio del ave Dodó

Su confianza, su pena y su dolor,
inocente testigo de la crueldad humana...

Como todo crimen masivo generará
ambiguas relaciones futuras

con la primera guerra mundial,

el surgimiento del Dadá

y una flauta elaborada por un soldado

con su hueso húmero.

Veredas de piedra y columnas de fuego

erizadas por el espanto,

acero de tanta espera..

Dudario o Monólogo?

Para explicarme ante el universo
he tenido que inventar innumerables teorías,
entonces mi pequeño ser padece incalculables
y nuevas dimensiones dándome a entender
que sufro de momento magnético
y no se me dan las cosas como son
ni aún mi reflejo ante el espejo;
me asomo a ver quién posa allí
y sale una calavera
Manía disecada, envuelta y amarrada,
inagotable revés;
cadencioso reloj de amplias caderas,
se suma a este vaivén la angustia
de no tener ángulos exactos,
ya ninguna pieza encaja de mi esqueleto al tuyo
breve espuma de licor vencido.

Quiso construir el balcón por debajo del sótano,

hacer del sacrificio una alegría que le costó la vida.

Cifró esperanzas en demostrar su nueva teoría sobre las gamas del color gris, presionando sus oídos contra las piedras buscó el sonido perdido en la neblina de ciertos asuntos y compromisos que le hacían sudar...

Ahora es nido y cauce, hoja y burbuja, palabra y espuma;
con un leve carboncillo traza en el lienzo la ola al fondo congelada.

Caminando quizás te diluyas, se dijo, andas como muy espeso.

!Para qué vamos a ir a Marte o a Jupiter, sí ya venimos de allá,
Acaso no vez como les dejamos!

Hay que ir más lejos...

Oración incoherente

Señor se me hace grato
que seas omnipotente,
que estés en todas partes y en especial
te pido que hoy no te olvides de mí.
Sabiendo lo ocupado que estás,
ignoro la forma de llamar tu atención
y hacerme favorable a tus mejores designios.
Señor, ya no quiero más deudas ni acreedores.
Enseñame Señor la oración del solvente,
dame por favor un camino
y yo te daré
dos autos de ida y vuelta.

Distraido por un posible amor

en un bar de La Candelaria

recibiste la nueva de manos de Adib.

!corre Antonio, corre tu casa se quema!

Una patrulla,

dos camiones de depositaria,

una juez y su corte abrieron la puerta...

Cuerpo de leyes, abierta está la nevera

solo un milagro te salva..

!Corre Antonio corre

explotó la burbuja inmobiliaria!

Palabras descalzas

Para Albertico Parra Aldazoro

Palabras desnudas,

!Es demasiado para mí!

miles de palabras quejándose de sus zapatos, botas y sandalias;

ceñidas en formatos y hormas íntimas...

Muchas en quejas

otras en congojas,

en apretaduras o en vuelo,

al garete o al revés.

bajo de la manga

debajo de la mesa,

en sobre o encima, de lado...

Palabras presas,

palabras en cautiverio,

en el paladar apenas

rumbo al corazón o venidas de él;

trás una alegría, de viaje o en rutina

camino a la cantina

Palabras descalzas...

Qué pasó con las escaleras de bolsillo,

útiles para toda ocasión...

Para desmontar el bombillo quemado en el cielo
en mitad de la sala de cualquier desierto.

Para subir al avión del pasado,
para bajar del balcón de la amada
recoger mangos, mamones, aguacates;
o pintar un grafiti en la fachada del olvido.

Escaleras de bolsillo,
viejo truco que no pasa de moda
prolongación de cierto amor furtivo
por las alturas.

Renata la rana platanera,

blanca como una polvorosa,

pasó este ardiente verano

dormitando colgada en una bolsa plástica

o metida entre la ropa en remojo, o en un vaso

de agua donde la descubrí esta madrugada.

A finales de abril cayó un palo de agua

y Renata pudo salir a la quebrada a bailar y croar

en luna llena, cuidandose de no caer en el pico

del patico wi ho, la guacharaca, o la culebra cazadora.

Renata volvió y ahora croa entre las bromelias en flor...

Hiranis

Nuestra joven poeta editora
tomó una muy cruel decisión
de acabar con su vida.

Hiranis se inmoló,
ignoro que mala emoción
le pudo llevar a hacerlo
en la flor de la vida.

Hoy le recordamos
con tanto cariño
y mañana también,
con su dulce sonrisa
tan activa y sutil
esperándonos.

La sanación

Habían llamado a la negra Bárbara
para que hiciera aquel milagro.

El brujo Melquiades se había enquistado con Elvia,
la quería para el por todos los medios,
pero como no pudo, la maldijo...

y Elvia se iba convirtiendo en un bello y seco mascarón
de proa para su barco azul...

Sólo el conjuro de la negra Bárbara
podía salvarla, corriendo el peligro de morir
ambas sino lograra romper tan poderoso hechizo.

! Vistes cuanto dura el júbilo !

Imperio transparente
de cristales burbujeantes
veloz y agusanado
se yergue sobre el tiempo
y por su lomo se desliza...

En la espera solapada del amigo

abrigo de esperanzas, he querido...

más bien disimulé

su ausencia al ver

que llegado no venía.

Sigue esperando me decía,

mi natural entusiasmo

no ha caído

en aislamiento, bordado inseguro de

inseguro sentimiento...

¡A donde han ido ?

-Una cerveza por favor...

- Solo podemos servirle tres

- !Estoy solo!

- Beba sin cuidado, ya vendrán...

Leyenda íntima

Un fuerte sentimiento de angustia y una breve
pero profunda decepción amorosa
hicieron de mí un árbol de escasa fronda
y de un ligero rencor.

No sabría como explicarlo, aun así lo intentaré:

Ella no era hermosa como suelen ser algunas heroínas,
al contrario, todos sus defectos me cautivaban.

Tanto así que no me inquietaba su amarga lucidez.

Sin embargo era su sonrisa, la más franca y brillante
de aquel barrio.

Lo que definitivamente me enloqueció de ella
fue su doble paso al bailar y esa manera
suya de lamer las barquillas.

Como en el cielo la cosas no marchaban bien,
-así llaman a este barrio-

pasado cierto tiempo me hice de un extintor

con el cual calculé salir ileso de cualquier contratiempo...

Aún me atraía el brillo de la fama
y el regocijo de dormir refocilado y muelle
con guitarra ajena.

No sirvió el uso de camuflajes,

quise ser hasta reflejo de luz en el agua;

pero el fuego ya se había extendido demasiado

para tan pequeño extintor...

Fui de fracaso en fracaso
con el leve y penoso sonido de cierta envidia
que se anticipaba a mis mejores intenciones,
sentía que fracasaba en mis más sinceros esfuerzos.

Para corregir mis defectos

me apunté en una escuela de tiro

y allí me anduve arrastrando por verdes colinas

disparando a todo lo que se movía.

A pesar del éxito y la alta puntuación

lo eché todo a perder...

En mi ya presentía otra vocación.

Aquel libro que brillaba solo,

de lomo ancho, con letras doradas en la portada

despertó en mi el gusto por automedicarme...

En aquel inmenso anaquel, me convencí de un exitoso futuro

sin advertir el costo de semejante atrevimiento.

Lo abrí a ciegas, y no comencé a leer por la página

abierta sino por la anterior, queriendo burlar el azar.

Aquella amarilla y seca página me estranguló con su texto,

allí decía: *se ha cometido un error al abrir esta página.*

Usted está expuesto a riesgos no considerados,

antes de seguir leyendo cerciórese...

!Aquello era un manual empastado de psicología práctica!

De esa que nos aconseja mirar fijo a los ojos del interlocutor

y hablar con propiedad hasta de lo que ignoramos.

Un resto de sentido común me hizo mirar hacia el cielo,
no del todo despejado, pero azulado y prometedor,
con esas nubes que en ciertas tardes nos llevan lejos
y al alba nos rescatan...

Debí seguir a mi intuición, más la porfía
aun hacia nido en mi pecho.

Aunque cansado, me costó reconciliar el sueño.

No comprendía la falta de aire
que hacía arder mis pulmones...

Finalmente caí dormido en lo profundo:
sentí que me tocaban leve

pero insistentemente el cuerpo,
por todas partes me presionaban,
como quien señala y toca con un dedo,
y mi carne magra y desnuda
se abultaba en puntos cortos o anchos.

Todo comenzó de manera inusual,
observaba la lluvia
a través del denso cristal de una vieja oficina.
Nadie se lo esperaba.

No tuve tiempo de cerciorarme,
cuando ya la leyenda giraba en el aire
sin descanso, diminuta pelusilla
al capricho del viento.

Nunca debí haber aceptado
semejante propuesta, sin embargo
una vez visto en el juego me sentí definido.

Comenzaron a disparar sin esperar el aviso,
un rasgo de locura se había apoderado de todos..

Lentamente me impulsé hacia adelante,
dejando caer todo el peso del miedo,

y decidí, ya más liviano
correr directo hacia el blanco.

Allí reinaba la mayor confusión, no había manera
de distinguir ningún bando.

Amigos y enemigos estábamos estrechamente entrelazados
en tan pequeño espacio.

Giré mi cuerpo en busca de equilibrio
y antes de caer disparé sordamente
hasta descargar el arma; no sin antes
percatarme de que aún me quedaban municiones.

Todo iba bien, hasta que desperté bruscamente.

Era de nuevo aquella pesadilla de pantalla grande
que se había infiltrado en mi.

Me prometí no volver a ver ese tipo de películas.

Aunque no siempre resulto ileso en sueños violentos,
esta vez aunque escapé sufrí leves heridas.

Soltaban y volvía el diminuto punto sangrante,
y las rosadas manchas del presionar se fueron tornando
en rojizas y calientes, formando parte de un inmenso edema
en toda mi piel.

Me acecharon ideas desconocidas,

Luego vino una extenuante asfixia, nunca la había sentido así,
comenzó con una presión hacia dentro del cuerpo;
me trajo agudas fiebres y dolorosos espasmos.

Debí haber muerto, pero no fue así...

Alguien vertió en mi boca contraída un líquido helado
al que intente rechazar...

Cuando creí despertar sudaba frío, muy frío,
extremadamente frío...

Aun no comprendo lo que me sucedió, más no hubo testigos,
la gigantesca mancha, tatuada por la presión en todo el cuerpo
se evaporó...

Sólo estaba yo, no me creáis
pienso que no fue de humanos aquel líquido.

Vuelto al presente, débil y tembloroso
dí breves pasos escondido de todos,
en crudo abandono y sin vigor.

Allá, lejano en el tiempo alcancé
oír a alguien decir que la realidad
era una función de la naturaleza.

Que era cuestión de imaginación,
como la paradoja de sostener la paz con las armas.

Mi entender se hizo muy corto,
mucho más corto que mi imaginación
y vi a los muertos andar transparentes a mi lado,
iban y venían de las regiones invisibles
como algunos insectos durante las lluvias
atraídos por la luz de las bombillas.

Luego llegaste tú, como alma de callejón
llevando en los labios la palabra sinceridad

como si fuera un bate de beisbol

y la emprendiste contra mi ante todos los presentes,
me arrancaste de las manos las siete hojas
que tanto me costó escribir para leérselas, y las rompiste...

Atropellado por tu actitud,
sin oportunidad para cambiar de ideas
volví al fondo de mis contradicciones
navegando torpe en aquel lodazal azul...

Enredo, más que enredo intolerancia,
era innecesario descalificar mi lectura o pelear por aquello.
Yo tenía copia de aquel breve manuscrito...

!Perdimos la gracia, de tanto halarla la despedazamos!

Todo por querer ser los primeros en subir a un pedestal
de escasa gloria y dudosa altura.

Sólo quería participar en tu prestigiosa velada de oficina
no era necesario tratarme así...

Ahora lloro tu sentencia ingrata,
desbordado

espumoso

rabioso

por haberte perdido.

Lo hice todo por reconciliarme,

me esmeré por encima de la duda y de la fe.

Sin advertir nada, fui de un lado a otro
desgastando mi sombra en apuros y asuntos
de dudoso gusto y abundante polvo del camino.

Ahora siento que mis escritos son un desastre,
pienso en no volver a escribir, o en escribir sobre
otras cosas que pudieran servir de algo,
pero no doy fe de ello ,con ese algo;
y así me he ido hundiendo sujeto a mi ruta
de sandalia.

A veces uno se aclara hablando con alguien,
quizás la soledad solo exista en la imaginación.

Estar solo es naufragar en un diminuto glóbulo rojo,
pero ella, -la soledad- aparece y se instala

respaldada por asuntos técnicos,
tan técnicos como un dolor de espaldas.
Si vas a un hospital allí la encuentras,
vestida de ay y otros quejidos...

La triste soledad de la cama 12, cuarto piso
donde lo imposible busca forma de anhelo.

Pienso que jamás entendiste, hicistes demasiados
esfuerzos para matar un diminuto pájaro,
¿quisiste ahorcar un colibrí ?

Nunca fue tan franco mi odio,
-si se puede llamar odio la pena que sentí-
cuando vi que te tragabas la verdad.

Me habías descalificado, y lo acepté,
dijiste que lo escrito por mi
no era poesía, que era un híbrido sin género;
además que yo tenía obstruidas las carótidas
y no me defendí.

Ya todo lo esperaba de tí,

viendo como corrías en posición adelantada
dejándome solo, y yo con aquella cara de paraguas olvidado...
Soñarás con engrapadoras, me dijo aquel brujo
al que tanto frecuentabas.

Total, estoy hecho canto rodado;
Montesco o Capuleto da igual,
me quedé saltando muros,
por el camino de la pedrada
bajando confuso escaleras de herradura,
escaleras de mano, escaleras de caracol, escaleras de tijera,
corriendo
detrás de tu forzado y confuso amor
entre resbalosas sombras y vaselinas sentimentales...

Estos asuntos destiñeron mi asombro,
atrasando la aventura del vivir,
inclinándome hacia flores de sombra y silencio.

Ahora recuerdo que tenías una cara especial para mentir,
pensaste que era más fácil mandarlo todo al carajo

que defenderlo.

Debias de saber que sostener algo, significa luchar,
humillarse por otros, lograr para otros, pensar en otras
galaxias...

Desde esa vez nos fuimos separando
a razón de un centímetro por hora

Como la madera o la piedra, todo poema
tiene nudos, tiene vetas...

No sabría decirtelo, es posible que esto no sea un poema;
quizás la intención sí...

Es como mirar de soslayo, no por indiferencia
sino por asombro, notar que hay algo más, una región interme-
dia,
otra fisura a tu lado con la que no logras dar...

No está bien posar como los murcielagos,
tienes que especializarte me dijiste en tono de burla.

Esponja marina o estropajo, que más da.

Finalmente me sorprendió tu llamada para acordar una cita,
me hizo volver a la duda, temblé...

y sin embargo te dije, el jueves puede ser.
Y replicaste que preferías el lunes, es mejor!
Da igual, como quieras será el lunes,
Está bien...

Aquel lunes cuando alcancé a verla
ella había roto el cristal,
ya era pública nuestra separación,

corría en el aire la leyenda
como una pluma de diminuta pelusilla,
flotaba,
giraba sin descanso
al capricho del viento.

por aquella calle sin sombra

Los muchos que fuí

A Alex Alcalá, donde quiera que estés

Los muchos que fui
y las mil y una veces que me mataron.

¿Recuerdas el mendigo de la gran pústula rosada
en las calles de Guanare?

Ese era yo, allí mendigaba y de regreso
en el camino ya era otro.

¿Recuerdas a la señora del gran camisón, cara pálida como el
arroz hervido, nariz ganchuda, con aquellos bolsillos y ojeras
tan abultados?

Día a día hacía esquina, mendigando en Chacaíto,
después en la salida de la autopista
y luego en pleno centro en San Francisco!

Esa mendiga era yo, se decía que pagaba una promesa,
que era millonaria y tenía propiedades...

El flautista, ¿lo recuerdas?

Daba la vuelta al sombrero patinando por los museos, allá en
los Caobos,
ese era yo, aquel que languidecía en Sol mayor.

¿Recuerdas la muchacha de Acarigua?

La que se inmoló en su habitación,

dejando todo hecho cenizas!

Esa fui yo...

¿Y el amigo atropellado en Maracay?

Un auto fantasma me dió y nadie paró a recogerme...

Allí me dejaron, ese también era yo,

Y el crimen de Chacaíto, ¿allá por San Souci?

Me golpearon con un tubo para matarme, por

motivos hasta hoy no muy claros.

Esa era yo.

Y el envenenado de Curiepe, ¡tantos que lo querian!

Ese también fui yo, ¿lo recuerdas?

Y cuando me ahorqué en Bararida,

sin dejar más huellas que las de mi cuerpo en el aire,

Ese también era yo.

Fuí abaleado impunemente ,
el que recibió un batazo a traición
y paseaba las moradas ojeras hablando con un tal Jupiter.
El que cayó preso y aun lo está.

La que llora por sus familiares desaparecidos,
aquel que va cabizbajo,
y aquel que va soberbio,
esos también soy yo.

El que aguarda silencioso el amanecer,
quienes lloran frente a la morgue,
quien espera el parto de su mujer.

Quien abraza al traidor,
quien obedece la más absurda orden,

Ese soy yo.

Recuerdas la noche en que te llevaron preso ?

Los insultos y golpes que recibiste, ese fui yo.

Los muchos crímenes,

y los abusos y sobreprecios!

Ese soy yo.

Las redadas y los cobros de peaje,
ese también soy yo...

La idea de la rosa en tu habitación,
el beso sembrado en tu cuello,
la caricia suave sobre tus cabellos,
la carta anónima solicitándote amor,
el regalo que despreciaste, ese era yo.

Los ruegos y oraciones,
los sacrificios solitarios,
las ofrendas y los favores,
ese también fui yo.

El que dijo que iba y nunca fue,
la que mintió para no ir,
el que murió por otro,
la que lincharon por matar a su bebe...

Los que cultivaban la desidia vinieron por mí;

también esos fui yo...

La que quebró tu adorado adorno de mesa,
la misma que cocinó mal el pescado y quemó el arroz,

esa también fui yo.

El que te desheredó tras un truculento litigio,

el que falsificó tu firma,

el que te dejó desamparada, ese también fui yo.

El que tosía hasta el amanecer, el que te desvelaba

y el que gritaba en la noche en los sotanos de tortura

La alegre difunta,

el que triunfó sobre la muerte,

la que se salvó en la raya,

el que logró nacer pese a tenerlo todo en su contra,

esos también fui yo.

La deportista infartada,

el atleta despreciado,

el cantante asesinado,
la denunciante anónima,
también fui yo.

La ciudad bombardeada,
la ciudad asediada,
el pueblo masacrado,
el pueblo perseguido,
esos también fui yo.

El náufrago que no volvió a casa,
el soldado emboscado,
el civil torturado,

el tratante de blancas,
el traficante de niños,
el traficante de órganos,

el mercenario,
el contrabandista,
todos ellos fui yo.

Los muchachos muertos anoche,
asesinados vilmente.

Los que morirán mañana,
esos también soy yo.

Hay que abandonar las ciudades, fundar nuevos pueblos,
crear nuevas leyes.

¿Qué hacer con la gente desconsiderada?

Los criminales, los retorcidos, los falsos,
los calculadores;

¿dónde habré oído todo esto antes ?

Esto no lo pude haber dicho yo !

Palabra

a mi hermano Dionisio Segundo(Nené)

“Aire herido dijo el divino Heredia,
humo de la boca dijeron los egipcios,
inimitable recurso infinito la palabra”

Ángel Rosenblaht.

Todo lo convertimos en ella
hasta el silencio busca acomodo,
como el viejo gato cuando se arrellana y despereza...

Palabra

hilo de coser nuestras heridas

Te adoramos al momento o distante
Reina de mil copas y jaurías
rompes mi tristeza en mitades
de azul naranja y verde cielo

Vueltos hacia tí

por el camino imaginado

del silencio

cuerpo celeste de inusitadas transferencias.

Eres el viento que se hilvana en el pecho
haciendo apuntes sobre el agua
resumiendo en lágrimas la historia,
ese oleaje de las especies.

Ambiciono conocer el clima de tus emociones,
descifrarte en proporción a tus maravillosos destellos
sobre las limitaciones de mi carne
tantas veces macerada.

Discutiendo, razonando o no,

aunque nos persiga el asombro cada segundo
en forma de lengua o cometa que lame
y produce esperanzas astrales, meteoritos generosos
que no chocan contra la tierra.

Me recuerdas el futuro

tan inmediato y distante

ofreciéndonos aparentes nuevos sueños y cálculos...

Palabra danos la alegría
de depositar en tu mirada
la noche y sus pestañas

la brisa y sus dientes

sobre un corto fuego de metrallas

de pan duro, como la pared

donde a diario lamentamos nuestras cuentas

llegaremos a tí, el día de las adivinanzas

y los zarpazos del destino

los esquivaremos victoriosos

pensando en como volver a la fuente

o a la energía de tu primer silencio,

agudo mal aliento de olvidados siglos

con sus cabellos engastados,

camisas con ojales de borde dorado

donde cuelgan aullando como viejas almas,

las más antiguas palabras pronunciadas

en eras perdidas, cuando el crimen
apenas era un incipiente virus
sueño de una boca de cuarzo
llena de palabras de vitrina;

no habían nacido los elogios
ni contra quien lanzarlos
y el amor se columpiaba entre oscuros abismos
donde el viento, gracias al vacío
no arrastraba las silabas del árbol de las ilusiones.

Creendo vivir en paz
la palabra se había quedado engatillada
en dulce pasar la vida, ya no era la misma
que gozaba de la fragua del amanecer
distrayéndose con las galaxias más cercanas
mientras del abismo aún brotan pesadillas
haciendo rondas periódicas como soldados de hojalata.

**“El Saturno de Pedro
Pablo Rubens”**

a Edgar Ravelo

Recuerdo el cuadro, el anciano dios
devorando a uno de sus hijos
y a ese extraño trozo de tela negra
que se le desliza del torso hacia las
piernas sin dejarle en la desnudes total,
produciendole cierta incomodidad
al sujetar con el brazo izquierdo a la criatura, un pelirojo
y rollizo bebé y Saturno en la postura
de devorar al niño espantado, que grita desesperado
en scorzo por el mordisco que le ha propinado
el padre inclemente en el pecho.

La posición de las piernas
y el largo bastón de guadaña
en su mano derecha
sujetan la alegoría del tiempo
que todo lo socava.

Se une a esto, el extraño convenio
que le propuso su hermano Titan, quien
al dejarle el poder, le prohibió
de procrear hijo varón,

Saturno

sin percatarse que Rea, (su mujer) *

les escondía para salvarles,

entre ellos a Jupiter conocido por el apodo

de Zeus en otros barrios, y quien

luego le destronaría matandolo.

Es violento el origen de muchos mitos,

habría que consultar a Mircea Eliade,

pero sigamos, porque sobre este mismo dios, otro pintor,

Francisco de Goya y Lucientes, 169 años despues

nos presenta a Saturno en un cuadro,

que en realidad era una pintura mural

hecho en una pared de su casa

sin relación alguna con Rubens

en el trato del color, salvaje de forma y fondo...

Este Saturno de Goya

desde la cabellera a los pies, aparece

con el cuerpo del hijo sujeto fuertemente

de la cintura hacia arriba con ambas manos,

incrustados los dedos como garras

en el cuerpo ya sin cabeza,

y lleva en la boca un trozo destrozado del brazo que le resta,

dejando ver en su rostro una más que incipiente locura

de mirada exoftálmica, mirada de horror

sumada a la posición de animal de presa de sus piernas,

todo esto con colores y formas que presagiaban

el expresionismo con casi 70 años de anticipación.

Es curioso, Saturno también había asesinado a su padre Urano, por supuesto otro asesino, luego él también pagaría sus crímenes cuando jupiter (Zeus), uno de sus hijos escondido por la madre, ya adulto le derrotará matándolo,

abriéndole las tripas y sacando a los hermanos, (Neptuno y Plutón) recordándonos al viejo lobo de caperucita roja, dejando atrás de sí una historia sin fin.

Galileo, Copernico, Cassini y otros ubicaron a Saturno en el espacio sideral y a través del tiempo sus lunas, sus anillos y su atmósfera aun hoy día, son un misterioso atractivo para quienes auscultan el Universo...

mientras Saturno desde allá nos vigila paciente y tenebroso con su vieja guadaña.

*Texto escrito a raíz de un insospechado enredo editorial ocurrido en el año 2005 con un libro que trata sobre la obra de Jonathan Swift, traducida por Pablo Oyarzún Robles y editado por MonteÁvila Editores Latinoamericana. En la portada del libro “Una modesta proposición y otros escritos” aparece impreso el Saturno de Pablo Rubens y en los créditos de la solapa aparece como autor Francisco de Goya y Lucientes. Hace unos años un crítico de arte español dijo que ante el Saturno de Goya el de Rubens parece pintado por Walt Disney, sumado a que la distancia en el tiempo entre ambos pintores es de unos 169 años.

A Goya se le refiere como un antecesor del Expresionismo, tendencia pictórica surgida en el siglo XX allá por 1912.

Me permito agregar que la Traducción, Selección, Presentación y Notas de Pablo Oyarzún Robles es una excelente obra de la colección Memorabilia. Bueno es todo, a mí me sirvió de tema y lo agradezco porque me atrajo mucho aquella portada entre tantos libros de la librería del Sur del Tocuyo, Estado Lara

Colofón

Versión Digital, marzo 2021
Sistema de Editoriales Regionales, Lara
Barquisimeto - Venezuela



200
BATALLA DE
CARABOBO



Colección: Efraín Cuevas

Poesía

La Rosa Suicida y otros poemas

Antología sucinta, producto de escritos realizados en distintas épocas y vividuras, donde coexiste la duda de si es poesía o no estos contenidos represados durante años por una necia autocrítica que los ha llevado en su mayoría al cesto, la papelera o a la fogata de estos días de atosigamiento y pandemia. Es posible que algo de vida transite por ellos con su discreto vuelo de líbelula desnuda y nos hagan sentir la brevedad del tiempo y sus ecuaciones vestidas de largos accidentes gramaticales. No obstante la mesa esta servida y le corresponde al lector aprobar o rechazar estos contenidos ...



Sistema de Editoriales Regionales

LARA

Antonio Dux

Barquisimeto, Estado Lara. Venezuela, 1951

Activista cultural de vieja data, refugiado bajo la inestable sombra del seudónimo. Durante muchos años Antonio Dario Duno Parra albergó la idea de dar a conocer sus escritos publicados en la prensa escrita y revistas de la época. Ha incursionado en las artes visuales, el teatro, la música; es miembro de la activa imaginería del ya antiguo movimiento Cierrista. Desde hace nueve años coordina el Sistema Editorial Regional de la Fundación Editorial el perro y la rana en el Estado Lara.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

200
BATALLA DE
CARABOBO